

NOTA INFORMATIVA DE PRENSA EXTRANJERA

PAIS: Suiza.
PERIODICO: "La Vie Protestante".
CIUDAD: Ginebra.
FECHA: 30 - octubre - 1959.
AUTOR: De nuestro enviado especial en
Barcelona.

097/036/026

ESPAÑA 59.

Una tarde, visitamos tres de los seis templos de la Iglesia Evangélica en Barcelona. El primero es bastante amplio (de unas doscientas plazas), bien situado, en el centro de la ciudad.

Antiguamente metodista, pertenece a la Iglesia Evangélica, desde que ésta se constituyó absorbiendo cuatro denominaciones diferentes (luteranos, presbiterianos, congregacionistas y metodistas). Claro está que nada lo señala externamente a la atención de los que pasan.

El segundo, situado en la periferia, en pleno barrio popular, recuerda las salas de evangelización de Bélgica o de Francia. Un cierre metálico le da la apariencia de un garaje privado. La sala es pequeña (de unas setenta plazas), muy bien cuidada, y en suma, agradable. El pastor nos expone su programa dominical. A las 10, culto. A las 11 y cuarto, escuela dominical. A las 16, culto para la juventud (de 9 a 16 años). A las 17, culto de la tarde. A las 18, reunión de juventud. Este pastor -el caso es excepcional- ejerce durante la semana un oficio civil. Su descanso está, pues, reducido al mínimo.

El tercer templo está cerrado, pero no con precintos. Teníamos la llave y pudimos entrar. El edificio es amplio, y muy bien situado en una encurrijada de la periferia de la ciudad. He aquí su historia, característica. Abierto en 1870 por la Iglesia metodista, ardió durante la guerra civil. Al cabo de veinte años, fué por fin restaurada y hace un año volvió a brirse al culto. Pero la alegría del protestantismo barcelonés duró poco. Quince días más tarde, la autoridad política notifica a la Iglesia Evangélica que debe solicitar autorización para celebrar su culto en dicha iglesia. Mientras no se conceda dicha autorización, el templo deberá permanecer cerrado. La Iglesia, inmediatamente, solicita la autorización requerida. En este momento, o sea, un año más tarde, no la ha recibido todavía.

Este proceso es típico. Es excepcional, en España, que el protestantismo sea el blanco de una persecución que se presenta abierta como tal. Pero es oprimido por un aparato administrativo cuyos designios son más insondables que los de la Providencia. Unas veces relativamente (!muy relativamente!) toleran-

te, otras, por el contrario, minuciosa hasta el último grado, en ocasiones pronta en prohibir y siempre lenta en autorizar, echa su peso sobre la pequeña Iglesia Evangélica. No se vierte en España sangre protestante. Se procede por ahogo, un ahogo continuo y deliberado.

Una veintena de templos están cerrados, muchas veces desde hace largo tiempo. En Badajoz, por ejemplo, y en Madrid, dos templos están cerrados desde hace cinco años. No se sabe por qué.

Si un día se vuelven a abrir, no se sabrá tampoco sin duda por qué razón exacta, en definitiva, ha cedido la presión. En los límites ya inadmisiblemente estrechos del "Fuero de los Españoles" -que tolera el ejercicio PRIVADO de los cultos no católicos- todo sucede como si alguien tratara constantemente de hacer notar al protestantismo lo precario de su existencia. Se cierra un templo; se priva a un pastor de su pasaporte; se prohíbe una publicación; se recogen ejemplares de la biblia.

Sería inútil preguntarse QUIEN, del Estado de la Iglesia Romana es en fin de cuentas responsable de esta presión constante. La Iglesia y el Estado están en España tan indisolublemente ligados por el régimen concordatorio que una distinción piadosa es "a priori" imposible.

En realidad, es este mismo régimen concordatorio, fielmente aplicado por los hombres dirigentes en la Iglesia y en el Estado, el que es por su propia esencia opresor.

Este telón de fondo es sombrío. Pero pronto se desprenden de él algunos rayos de luz. No hablamos todavía de los que se deben a la propia Iglesia Evangélica misma. Son refulgentes, pero hablaremos de ellos ulteriormente.

Veamos los otros. En la Iglesia Romana aparecen algunos signos alentadores. Son escasos y frágiles, como lo hago notar por otra parte en esta misma página. Pero hay algunos de ellos que hace falta subrayar. Existen por ejemplo, ciertos círculos de laicos católicos muy seriamente preocupados por un auténtico ecumenismo. Ocurre también que, en los medios universitarios de Barcelona, se percibe una cierta curiosidad -no exenta de simpatía- con relación al protestantismo. En marzo último, bajo los auspicios de "Pax Christi", el pastor Gutierrez Marín ha sido invitado, en un círculo de estudiantes, a pronunciar una conferencia sobre "el protestantismo con relación al catolicismo". Cuarenta y ocho horas antes de la conferencia, se le rogó que renunciara a pronunciarla. Envió entonces el texto a un lector designado por los organizadores. Lo asombroso, no es, en este caso, este desistimiento forzado. Lo asombroso es que un texto semejante se haya leído públicamente en semejante medio.

Además, los Padres Benedictinos de Montserrat han estado dispuestos a acoger en su monasterio una conferencia teológica donde protestantes y católicos hubieran conferenciado juntos sobre la paz. Es cierto que una prohibición del Vaticano vino a hacer fracasar el proyecto. Pero lo asombroso, aquí también, no es la prohibición. Lo asombroso es que este proyecto se haya formulado.

También ha ocurrido, finalmente, -y esto tiene más peso al estar la jerarquía comprometida- que el Obispo de Segorbe, este año, ha patrocinado en su diócesis una semana de oraciones por la unidad tal como ha sido preparada por el Padre Michalon, de Lyon, sucesor del Padre Couturier. Una hoja, provista del "imprimatur", reprodujo en español los temas de la semana de oraciones lyonesa. Hay algunas razones para esperar que, el próximo año, otros obispos hagan lo mismo. Un hecho semejante es radicalmente nuevo, y revela que la situación evoluciona, lentamente sin duda, pero de manera perceptible.

J.M.C.

El régimen legal.

Dos documentos capitales deben ser conocidos si se quiere tener una idea precisa del régimen español, desde el punto de vista eclesiástico. Se trata primeramente del Fuero, que es la carta fundamental del Estado español franquista. Se trata también después del Concordato firmado entre la Iglesia Romana y el Estado español en 1952. Extraemos de estos documentos los artículos siguientes, que muestran en qué límites tan estrechos está encerrado el protestantismo español.

(Reproduce el art. 6 del Fuero y el 1 y 27 del Concordato).

30. Okt. 1959

ESPAGNE 59

De notre envoyé spécial à Barcelone

868
5
EN un après-midi, nous visitons trois des six temples de l'Eglise évangélique à Barcelone. Le premier est assez vaste (quelque deux cents places), bien situé, au centre de la ville.

Autrefois méthodiste, il appartient à l'Eglise évangélique, depuis que celle-ci s'est constituée en absorbant quatre dénominations différentes (luthériens, presbytériens, congrégationalistes et méthodistes). Bien entendu, rien ne le signale extérieurement à l'attention des passants.

Le second, situé à la périphérie, en plein quartier populaire, rappelle les salles d'évangélisation de Belgique ou de France. Un rideau de fer lui donne l'apparence d'un garage privé. La salle est petite (une soixantaine de places), fort bien entretenue, et somme toute avenante. Le pasteur nous expose son programme dominical. A 10 h., culte. A 11 h. 15, école du dimanche. A 16 h., culte de jeunesse (9-16 ans). A 17 h., culte du soir. A 18 h., réunion de jeunesse. Ce pasteur — le cas est exceptionnel — exerce en semaine un métier civil. Ses loisirs sont donc réduits à la portion congrue.

Le troisième temple est fermé, mais pas avec des scellés. Nous avons la clé, et pouvons pénétrer. Le bâtiment est vaste, et fort bien situé à un carrefour de la périphérie de la ville. Voici son histoire, caractéristique. Ouvert en 1870, par l'Eglise méthodiste, il a brûlé pendant la guerre civile. Vingt ans plus tard, il est enfin restauré. Il y a un an, il

est solennellement rouvert au culte. Mais la joie du protestantisme barcelonais est de courte durée. Quinze jours plus tard, l'autorité politique signifie à l'Eglise évangélique qu'elle doit demander l'autorisation d'y célébrer son culte. Tant que cette autorisation n'est pas accordée, le temple devra rester fermé. L'Eglise, aussitôt, sollicite l'autorisation requise. A l'heure actuelle, soit un an plus tard, elle ne l'a pas encore reçue.

Ce processus est typique. Il est exceptionnel, en Espagne, que le protestantisme soit en butte à une persécution qui se présente ouvertement comme telle. Mais il est opprimé par un appareil administratif dont les desseins sont plus insondables que ceux de la Providence. Tantôt relativement (très relativement !) tolérant, tantôt, au contraire, tâtilon jusqu'au dernier degré, parfois prompt à interdire et toujours lent à autoriser, il pèse de tout son poids sur la petite Eglise évangélique. On ne verse pas le sang protestant, en Espagne. On procède par étouffement, un étouffement continu et délibéré.

Une vingtaine de temples sont fermés, souvent depuis longtemps. A Badajoz, par exemple, et à Madrid, deux temples sont fermés depuis cinq ans. On ne sait pas pourquoi.

S'ils se rouvrent un jour, on ne saura sans doute pas non plus pour quelle raison exacte, en définitive, l'état se sera desserré. Dans les limites déjà inadmissiblement étroites du « Fuero de los Espanoles » — qui tolère l'exercice PRIVE des cultes non catholiques — tout se passe comme si quelqu'un entendait faire constamment sentir au protestantisme la précarité de son existence. Un temple est fermé, un pasteur privé de son passeport, une publication interdite, des Bibles sont saisies.

Il serait vain de se demander QUI, de l'Etat ou de l'Eglise romaine, est en fin de compte responsable de cette pression constante. L'Eglise et l'Etat sont, en Espagne, si indissolublement liés par le régime concordataire qu'une discrimination pieuse est a priori impossible.

En vérité, c'est ce régime concordataire lui-même, fidèlement appliqué par les hommes en place dans l'Eglise et dans l'Etat, qui est par essence même oppresseur.

Cette toile de fond est de couleur sombre. Mais on voit aussitôt s'y détacher quelques traits de lumière. Ne parlons pas encore de ceux que l'on doit à l'Eglise évangélique elle-même. Ils sont éclatants, mais nous en parlerons ultérieurement.



Barcelone : « La sainte famille » immense façade d'une église encore inachevée, symbolise bien le catholicisme espagnol, qui est puissant et impérieux.

Voyons les autres. Dans l'Eglise romaine apparaissent quelques signes encourageants. Ils sont rares et fragiles, ainsi que je le signale par ailleurs dans cette page. Mais il y en a quelques-uns, qu'il faut relever. C'est ainsi qu'il existe certains cercles de laïcs catholiques très sérieusement préoccupés d'un authentique œcuménisme. C'est ainsi que, dans le milieu universitaire de Barcelone, on rencontre une certaine curiosité — non exempte de sympathie — à l'égard du protestantisme. En mars dernier, sous les auspices de *Pax Christi*, le pasteur Gutierrez Marin a été invité, dans un cercle d'étudiants, à prononcer une conférence sur « le protestantisme vis-à-vis du catholicisme ». Quarante-huit heures avant la conférence, il est vrai, on le pria de renoncer à la prononcer lui-même. Il en remit le texte à un lecteur désigné par les organisateurs. L'étonnant n'est pas, en l'occurrence, ce désistement forcé. L'étonnant est qu'un tel texte ait été lu, publiquement, dans un tel milieu.

C'est ainsi, encore, que les pères bénédictins de Montserrat ont été prêts à accueillir dans leur monastère une conférence théologique où protestants et catholiques se seraient ensemble entretenus de la paix. Il est vrai qu'une interdiction du Vatican vint faire échouer le projet. Mais l'étonnant, ici encore, n'est pas l'interdiction. L'étonnant est que ce projet ait été formulé.

C'est ainsi, enfin — et ceci a plus de poids car la hiérarchie y est engagée — que l'évêque de Segorbe, cette année, a patronné dans son diocèse la semaine de prières pour l'unité telle qu'elle est préparée par le père Michalon, de Lyon, successeur du père Couturier. Un tract, muni de l'imprimatur, reproduit en espagnol les thèmes de la semaine de prière lyonnaise. Il y a quelques raisons d'espérer que, l'an prochain, d'autres évêchés feront de même. Un tel fait est radicalement nouveau, et révèle que la situation évolue, lentement sans doute, mais de manière perceptible.

J.-M. C.

Le régime légal

Deux documents capitaux doivent être connus si l'on veut se faire une idée précise du régime espagnol, du point de vue ecclésiastique. Il s'agit tout d'abord du Fuero, qui est la charte fondamentale de l'Etat espagnol franquiste. Il s'agit ensuite du concordat signé entre l'Eglise romaine et l'Etat espagnol en 1953. Nous extrayons de ces documents les articles suivants, qui montrent dans quelles étroites limites le protestantisme espagnol est enfermé.

La profession et la pratique de la religion catholique, qui est celle de l'Etat, jouissent de la protection officielle. Nul ne sera molesté pour ses croyances religieuses ni pour l'exercice privé de son culte. Des cérémonies ou manifestations extérieures autres que celles de la religion catholique ne sont pas tolérées.

Fuero, article 6.

La religion catholique, apostolique et romaine continue à être l'unique religion de la nation espagnole, et jouira de tous les droits et prérogatives qui en découlent, en conformité avec la loi divine et le droit canon.

Concordat, article 1.

L'Etat espagnol garantit l'enseignement de la religion catholique comme matière ordinaire et obligatoire, dans tous les centres d'Etat ou non d'Etat, de quelque ordre ou degré qu'ils soient.

Concordat, article 27.